

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Antropología de los Límites: Racionalidad, Espacio y Devenir.

Francisco Ther Ríos.

Cita:

Francisco Ther Ríos (2004). *Antropología de los Límites: Racionalidad, Espacio y Devenir*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/53>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/gFr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

⁴Walter Ong, *Oralidad y escritura*.

⁵Cfr M. McLuhan, *La Galaxia Gutemberg...*; *La Comprensión de los medios...*

⁶W. Ong, *op.cit.*, p. 37.

⁷W. Ong, *Op.cit.*, p. 39.

⁸M. McLuhan, *La comprensión de los medios...*p. 117.

⁹Eric A. Havelock, *La musa aprende a escribir*, p. 111.

¹⁰M. McLuhan y B.R. Power, *La Aldea Global*, p.50.

¹¹Idem, p. 50.

¹²Idem, p. 52.

¹³M. McLuhan, *La comprensión de los medios...*, p.35.

¹⁴M. McLuhan y B.R. Power, *op. cit.*, p. 53.

¹⁵Idem, p. 54.

Bibliografía

GIANNINI, H., 1999. *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Universitaria, quinta edición, Santiago de Chile.

HAVELOCK, E. A., 1996. *La musa aprende a escribir*. Paidós Ibérica, Barcelona.

MCLUHAN, M., 1969. *La galaxia Gutemberg, Génesis del homo typographicus*. Aguilar, Madrid.

MCLUHAN, M., 1993. *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. Diana, 12ª impresión, México.

MCLUHAN, M. y B.R. POWER, 1993. *La Aldea Global*. Gedisa, Barcelona.

ONG, WALTER, 2002. *Oralidad y escritura*. FCE, 5ª reimpresión, México.

Antropología de los Límites: Racionalidad, Espacio y Devenir

Francisco Ther Ríos*

Resumen

La Antropología que se enuncia se origina en saber a la realidad como relativa e incierta, desde ahí ésta busca situar-se en los procesos y abrir acontecimientos, al tiempo que gusta de la reflexión y acción en el tiempo.

En las líneas que siguen se trabaja con la idea que el orden no es absoluto ni válido para todos en todo lugar y momento, antes bien el orden tiene por sobretodo una escala local. De manera que la apuesta es a que con la *Antropología de los límites* el espacio se constituye en una suerte de superficie de profundidad tratable: esta antropología considera que existe una estratificación que habla del tiempo, pero también una extensión espacial que se da en el tiempo.

El ensayo se divide en cuatro apartados: en el primero se señala la necesidad de contar con una epistemología del territorio. En el segundo apartado se establecen diferencias entre el acto de conocer y la acción de comprender el territorio. Para posteriormente comentar posibilidades investigativas referidas al territorio a partir de la *Antropología de los límites*. Con lo anterior, se enuncian posibilidades para actuar/intervenir a través de modelizaciones en los llamados sistemas territoriales dinámicos (específicamente contextos locales). En este último apartado se hace hincapié también en el hecho que el compor-

tamiento humano se ha ido configurando desde siempre en tiempo que busca territorializarse.

Palabras Claves: devenir, territorio, complejidad, sociedad local.

Introducción

Sí el cartesianismo tradicionalmente ha partido de los conocimientos y competencias disciplinares, cuestión que ha redundado en una verdadera crisis del desarrollo, la *Antropología de los límites* parte con el reconocimiento (develamiento) esencial de las redes de coordinaciones, es decir, se trabaja intentando hacer inteligible un conjunto de emergencias a partir de la relación entre discursos, hechos y poderes que tratan sobre el territorio y el desarrollo, avanzando incluso hacia una potenciación del territorio local en el sistema-mundo. De manera implícita, el análisis de estos procesos exige la aplicación de nuevos enfoques y métodos que contienen el doble desafío: primero, estar abiertos a la reflexión y, segundo ser posibles de aplicar a la realidad local inmediata.

* Docente e investigador del Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional de la Universidad de Los Lagos. Dirección Postal: Calle Lord Cochrane 1225, Osorno, Chile. Chile. Fono/fax: 56-64-333583. E-mail: fther@ulagos.cl

Territorio y conocimiento: necesidad de una epistemología del territorio

Muy probablemente, el territorio -entendido como el espacio cargado de actividades humanas, de historia e imaginarios-, significa un punto de encuentro para distintos intereses. Desde las políticas de planificación territorial y económica ligadas a la geografía física y económica predominantemente desarrollada en la primera mitad del siglo XIX por Le Play y otros, hasta las investigaciones antropológicas colonialistas dirigidas por intereses de las grandes potencias mundiales durante el siglo XIX y principios del XX, y las investigaciones de carácter humanístico que buscan reorientar, por ejemplo, el destino de las urbes, el territorio ha sido materia investigativa e interés político, económico y antropológico.

Desde la Antropología, hablar de territorio ha significado tradicionalmente determinar áreas culturales, regiones hidráulicas, regiones históricas, regiones sociopolíticas, o regiones económicas. Antropológicamente, se ha planteado que la diversidad existente entre los pueblos es el resultado del medio geográfico y de la historia. Desde aquí se ha intentado establecer leyes para el funcionamiento de las sociedades y los territorios. Históricamente en la Antropología ha existido una especie de intento permanente de descubrir cierta estructura profunda alojada como común denominador en algún recóndito espacio. Desde Durkheim se ha llevado adelante un intento general por descubrir leyes a través del método experimental. A tenor, tanto Radcliffe-Brown, como el propio Malinowski, y más tarde Edmund Leach van a insistir en la importancia del medioambiente para delimitar leyes; los primeros esbozando el interés y el tercero insistiendo en la importancia del medioambiente para la comprensión de una sociedad dada. Evans-Pritchard con más fuerza, claramente intentó integrar el análisis de la ecología con el análisis de la estructura social por medio de la interpretación de las actividades básicas de sobrevivencia.

Por otra parte, la Antropología Aplicada de manera tradicional también ha realizado transformaciones culturales dirigidas sobre espacios urbanos y rurales, afectando especialmente a las formas sociales y a los comportamientos de las personas a través de una relación de tipo técnica con el sistema-cliente. Comunidades étnicas, asentamientos humanos localizados en algún territorio de interés gubernamental o privado nacional o interna-

cional, asentamientos humanos erradicados y radicados bajo formas "modernas", grupos incorporados a los sistemas de salud oficiales, reconversión productiva en los sectores rurales (pescadores artesanales, agricultores), etc., constituyen algunas de las situaciones donde intervienen los antropólogos aplicados.

Hoy por hoy los cambios que experimenta la sociedad en el contexto de la globalización, principalmente a causa de los avances en Ciencia y Tecnología, hacen surgir demandas que tienden a promover cambios tanto al interior mismo de la sociedad como en el quehacer antropológico. El territorio -en tanto unidad con base en lo biofísico, y en tanto espacio de conocimiento disciplinar- se ve afectado por estos procesos contemporáneos, de esta manera el excesivo desarrollo tecnológico confluente para que el mundo globalmente se vea influenciado de manera tal que los territorios locales y las percepciones sobre los mismos estén también cambiando, mutando. Uno de los mayores desafíos actuales es, por tanto, repensar las relaciones entre lo local y la sociedad global, sin olvidar el marco social e histórico que otorgan significado y sentido a los espacios. Esta situación-proceso evidencia el requerimiento de conocimiento, pero también de un mayor nivel explicativo relacional, comprensivo, que permita reconocer a los territorios locales en un contexto de interrelaciones.

Para lo anterior, existe, sin embargo, un obstáculo no menor. Si se requiere de un conocimiento relacional sobre el territorio, se requiere reflexivamente también de cierta metáfora de acercamiento casi inexistente de manera formal. Como se ha señalado, el estudio del territorio ha llamado y llama la atención de diferentes disciplinas. A ninguna disciplina, sin embargo, le pertenece como "objeto de estudio" de manera privada, ninguna disciplina del conocimiento puede reclamarlo como "objeto" propio y exclusivo sin poder con ello evitar caer en esquematismos o visiones parciales con ansias de integralidad u holismo. Antes bien, existe un entrecruzamiento, una imbricación de áreas disciplinares de conocimiento que interpretan el espacio habitado humanamente. Desde la metáfora más poética a la descripción más física, pasando por los juegos de memorias e imaginarios territoriales que impregnan tradición, el espacio es un área de análisis interdisciplinario, si acaso cabe la apropiación exclusiva, ésta significaría de todas maneras comenzar en una disciplina localizada para desde ahí abrirse hacia otras, regresando sobre la primera con la carga del recorrido. Lo anterior, implica continuar -o mejor todavía, y sin ánimo de ser soberbio, comenzar- con una necesaria epistemología, *un situar-*

se por sobre los mismos estudios específicos referidos al espacio, indagando en las condiciones de posibilidades de este saber. Dadas las condiciones de hecho que significa el proceso de globalización, por una parte y, por otra, la necesidad de avanzar con análisis pertinentes sobre el territorio local considerando los avances del conocimiento y la posibilidad de incorporar los saberes locales, la cuestión sería, ¿cómo imaginar el análisis de los procesos que afectan a los territorios y, al mismo tiempo, hablar de lo que significativamente es diferente? Una aproximación a esta interrogante requiere con fuerza de necesidad y urgencia potenciar y poner en valor dimensiones un tanto oscurecidas por los esquematismos tradicionales. En tiempos de globalización, los estudios sobre el territorio comúnmente discuten cuestiones relacionadas a la transformación del espacio físico a consecuencia del impacto de los fenómenos promovidos globalmente como son la internacionalización de la economía, pero muy poco o nada se ha dicho acerca de cómo el proceso de globalización impacta, afecta y metamorfosea al tiempo en las territorialidades de los espacios locales. La hipótesis que se maneja aquí -y a partir de la cual se puede construir una posible *Antropología de los Límites*- es que el territorio no sólo es espacio y actividades, sino que también, y por sobretodo, tiempo espacializado de las actividades humanas. No se trataría de una simple relación binomial entre la cultura y lo ambiental, sino más bien de una imbricación que trasunta en la conformación de devenires, y donde memoria, estructura social e imaginarios, dan lugar a continuos procesos de territorialización y desterritorialización. En este sentido, me interesa comentar desde la antropología acerca de la *réplica-en-proceso* de lo local.

Territorio y modelización: relaciones entre conocer y comprender

Desde la Antropología y las Ciencias Sociales en general se ha intentado actuar sobre la misma sociedad a través de continuas modelizaciones. Si consideramos que *modus* dice relación con medida y modales, los modelos hacen referencia a todo proceso de homogeneización (abstracto o concreto) correlacionado a un valor establecido. Desde el punto de vista de la epistemología, los modelos se pueden considerar tanto desde la perspectiva de la representación o descripción del objeto real, como desde la perspectiva de la transfor-

mación o prescripción del objeto real. Se trata de una verdadera correlación de fuerzas que actúan desde el conocimiento sobre la dimensión antropológica del quehacer cotidiano entendido en ocasiones como calco, en otras como copia, redundando de nueva cuenta ya sea en modelos metonímicos, o en mapas que devienen en modelos metafóricos de la realidad.

Mientras que el paradigma de la ciencia tradicional se apoya en las matemáticas, como en su pivote central que es la *propiedad aditiva* para calificar y definir sólo aspectos cuantitativos de la llamada "realidad" objetiva y concreta, posible de representar o describir como objetividades modeladas metonímicamente; los modelos metafóricos contextualizados en la cibernética de segundo orden, tratan de la continua generación, emergencia y transformación de los sistemas dinámicos, cuya entidad esencial es la *relación* entre las partes, y la potencia de regreso sobre sí mismo (reflexividad). Además, el mapa, a diferencia del calco, permite reconocerse (ubicarse *en*) y contemplar reflexivamente la ubicuidad de lugares e individuaciones. De esta manera, los modelos metafóricos no ocultan el carácter prescriptivo o transformador del fenómeno estudiado (Ibáñez 1985). Hoy experimentamos no sólo cambios en los modos de vida, sino que también en la operatoria del saber que da cuenta de estos modos de vida. Necesariamente debemos reconocer la evidente recursividad entre la llamada sociedad del conocimiento, sociedad del riesgo, o sociedad de redes, y el o los saberes que intentan dar cuenta de ella. *Uno/a modifica al/a (la) otro/a, y el/la segundo/a modifica a el/la primero/a*. Sin ser necesariamente una relación de dependencia, ambos se modifican retroactivamente.

Se requiere, por tanto, de un ajuste al interior de la Antropología que trabaje los contextos locales y que piense al territorio en su devenir. Esto es, la Antropología requiere ser antropologizada. Hablamos de *sujetos-en-proceso* (Ibáñez).

La *Antropología de los límites* en este sentido deviene en ser una disciplina con sentido político y compromiso con la misma acción. El compromiso con la acción, reclamará de esta manera que la Antropología preocupada por el territorio y el desarrollo proponga una discursividad compleja que hable sobre *qué, cuándo, dónde, con quiénes, cómo y para quién* abordar los contextos investigativos.

Para dar respuesta a las interrogantes anteriores, tradicionalmente el cartesianismo ha partido desde las competencias monodisciplinarias. Recordemos, por ejemplo, que una de sus máximas señala que para conocer se

debe "fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible"; esto por un lado, ha redundado en disciplinas muy especializadas y, por otro, en que a cada especialización (disciplina) le compete sólo un determinado y restrictivo espacio de acción; consecuentemente, toda vez que un investigador se enfrenta a alguna o a todas las interrogantes mencionadas, o reduce las diferencias a las cuales enfrenta, o separa técnicamente todo para dar una respuesta válida y confiable. En consecuencia, el cartesianismo y su predominio en las Ciencias Sociales en general, ha hecho partir de la observación de un hecho más o menos simple para llegar a complicadas explicaciones técnicas especializadas. Nadie sensato pudiese estar en contra de esta forma de proceder de la Ciencia, de hecho esta manera de investigar permite en los campos médicos que muchas complicadas enfermedades, como el cáncer, se estén curando. Pero parece impropio la omnipresencia de esta forma de investigar en todos los campos del saber. No todos los problemas abarcan objetos posibles de controlar; en el campo de lo social son más los problemas complejos que los simples. Epistemológicamente hablando el conocimiento que permite el cartesianismo es limitado y limitante, aplicable a muchas situaciones, pero no comprensivo y generalizable automáticamente. Por medio del cartesianismo es posible reconocer y describir comportamientos no-lineales en el espacio y el tiempo social. Pero, no es posible pronunciarse acerca de procesos que exigen modelizarse por medio de una matemática no-euclidiana, como tampoco es posible dar cuenta de las múltiples relaciones (reales y virtuales) en el mundo de la biología, la vida artificial, y el mundo social. Existe un límite -no siempre evidente- que debe ser conocido, cruzado, para quedarse en él. Vivir en el intersticio es convocar a la transdisciplinariedad. Morin, entre otros, ha propuesto ésta como una alternativa para explicar y comprender las bifurcaciones, las emergencias, el comportamiento de sistemas y unidades autopoiéticas, etc.. Resumidamente, la Transdisciplinariedad parte del problema que se desea resolver o dar respuesta, y ya no desde las competencias particulares como sucede con la actividad monodisciplinar que potencia y permite el cartesianismo. La transdisciplinariedad hace que cada investigador social vaya más allá de los límites de su propia formación y comience a adentrarse en campos de conocimiento tan distintos y distantes como la biología, la física, las matemáticas, la poesía o la lingüística. La Transdisciplinariedad nos llevará en última instancia a comprender la complejidad de la territorialidad social.

Por mucho -bastante- tiempo, conocer ha significado precisar objetos u objetividades coherentemente caracterizadas, primando una gigantesca reducción matemática de la realidad engendradora de homogeneidad grotesca, redundando en que la identidad de todas las cosas entre sí se corresponden. Todo es igual. Vivimos el simulacro de la diversidad a partir de la homogeneidad reductora. En este encuadre, el conocer nos lleva a la determinación de hechos y a la representación (estar en el lugar "de") que hace que todo y todos seamos iguales, fortaleciéndose la imposibilidad de reconocer que cada cosa o contexto puede ser identificado desde su relación y diferencia.

Comprender, por su parte, significa situarnos en la acción, en el proceso. Comprensión significa así involucramiento en los procesos, pero también reflexión sobre los mismos acontecimientos. La comprensión exige por sobre todo partir del necesario reconocimiento de las diferencias, relaciones y experiencias.

El involucramiento y la reflexión posibilitados por la comprensión, y en tanto procesos nacidos en lo local, nos abren la fuerte posibilidad de situarnos en la acción, en el movimiento. Las continuas interretroacciones entre las variadas dimensiones y modelos ambientales (cognición) hacen que el proceso de desarrollo del territorio se abra al tiempo y se sitúe en un espacio. Consecuentemente, cada elemento se encuentra contenido en una relación estructuralmente dinámica que crea, recrea y se recrea continuamente en un tejido denso. Se trata de una unidialidad: desenvolvimiento / involucramiento; esto es, la globalización no se vive de la misma manera en cada unidad territorial (Salas y Rodríguez), antes bien el territorio está cargado de significados que hacen imposible que todo "sea igual". La globalización se localiza, y las localidades se globalizan. Se trataría de una modelización de emergencias continuas, no programadas, donde las catástrofes (cambios bruscos) coexisten con lo cotidiano. La interacción existe y, por tanto, la diferencia es real y no sólo aparente. La no-determinación, que no es simple indeterminación o ignorancia, es por cierto creación, surgimiento de otras determinaciones ya existentes o por surgir, emergencias sin que nada las predetermine, salvo las mismas interacciones. Al existir creación y recreación continua reaparece la paradoja del tiempo. En *Las leyes del caos*, Prigogini comenta las llamadas *estructuras disipativas* o *estructuras de no-equilibrio*, las cuales devienen en comprender todo sistema como una relación de relaciones (y ya no como una simple estructura inmóvil). La relación de relaciones conjugan continuamente tanto la energía que

produce y gasta como la interacción con el mundo externo: ambos nos hablan de *lo imprevisible*. En este contexto, cada sujeto, colectividad o territorio conforman una relación-sistema con espacios y tiempos determinados, existiendo como individuaciones -acontecimiento- que se comunican con distintas diversidades, otras individuaciones deleuzeanas que son parte del contexto de sentido en el tiempo, a tal punto que se llega a delimitar una territorialidad de hábitos y prácticas. De este modo, el desarrollo, que no es otra cosa que el desarrollo territorial, consistiría en salir de todo estado definido, para alcanzar estados no definidos por nada, salvo por la capacidad de alcanzar procesual e interretroactivamente nuevos estados. El desarrollo como proceso abierto revela *ser como uno mismo actuando relacionalmente con otros en nuestros espacios*. Se trata a fin de cuentas del devenir inacabado de nuestra propia certeza.

Si la certeza es un modo de habitar solo un mundo, el positivo o actual, la duda es un modo de habitar muchos mundos, los posibles o virtuales (Ibáñez). “En un mundo probabilístico ya no manejamos ni cantidades ni afirmaciones relativas a un universo dado, real y específico, sino que hacemos preguntas que pueden encontrar respuesta en un gran número de universos similares” (Wiener). La planificación para el desarrollo (v. gr., antropología aplicada, profesionalismo hiperespecializado y/o técnico) por décadas ha desgarrado y fragmentado el tejido complejo de las realidades, haciéndonos creer que los “cortes arbitrarios operados sobre lo real era lo real mismo” (Morin). La planificación para el desarrollo, basándose mayoritariamente en la estadística, ha resultado en una camisa de fuerzas que califica y define constantemente sólo aspectos cuantitativos (es decir, conocemos y tenemos más de lo mismo). La estadística ha creado un cuerpo único. Ha normalizado al reducir las multiplicidades a una única voluntad. Pero esto es insostenible, basta sólo detenerse a observar como funciona, por ejemplo, una persona, una familia, una Comuna o una Región. Estas en tanto totalidades organizadas conforman tipos particulares de sistemas dinámicos, no cumpliendo ni con la carencia de interacciones entre las partes ni con la linealidad en su proceder cotidiano. En estas totalidades, las ocurrencias suceden, acontecen, sin necesariamente la directriz de una receta o programa. Lo único estable es el cambio o continua metamorfosis del entretejido. Para reconocer el cambio permanente, la relación entre las partes y la relación entre relaciones (sistemas dinámicos: la *nueva realidad* que emerge de la interacción de las partes constituyentes), se re-

quiere de lo que es cualitativamente diferente; es necesario comprender el sistema de relaciones en el cual las variables o propiedades se encuentran insertas, y donde el acto humano, con sus funciones y significados, es lo primordial. De esta manera, los sistemas dinámicos son justamente la antítesis de los conjuntos basados en la aditividad. Dicho de otra manera, en la experiencia investigativa referida al territorio al dejar de manejar de manera exclusiva cantidades y afirmaciones relativas a un universo dado, real, único y específico, comenzamos a manejar interrogantes posibles de provenir de universos similares (Wiener). Respuestas que reclaman que el análisis sobre el territorio debe ser completado continua y sistemáticamente en el proceso de síntesis e interpretación para la comprensión. La modelización de lo social (sujeto-espacio-tiempo) implica un compromiso permanente con el cambio y con la forma de dar cuenta de este cambio, de aquí surge el compromiso con la reflexión, con la reconstrucción de discursos virtuosos y con la acción que nos hace metamorfosear a la sociedad fabricando futuribles. Esto es el compromiso con la acción que se reclama hoy en día a la antropología que piensa, investigando, al territorio.

Territorios del conocer, territorios del comprender: la investigación del territorio

“Conocer es posible cuando al interior del ser se pone una superficie auto-reflexiva, un espejo... El conocimiento es una actividad auto-reflexiva, pues debe generar conceptos para concebir su propia generación”.

Jesús Ibáñez

Eludir el esfuerzo de conocer, de ir más allá, de buscar e incitar la emergencia de alternativas, equivale a quedarse sólo con la representación de lo local. Esto verdaderamente es mistificar la realidad. ¿Cómo avanzar? Es decir, aun cuando estamos ideológicamente atrapados por la forma o modelo que tenemos para conocer ¿cómo emergen ideas alternativas, no deterministas, ni relativistas, ni holísticas; sino vivas, abiertas, con movimiento, que nos permitan avanzar hacia un estado distinto y no definido previamente? Mientras que el procedimiento analítico sobre el territorio requiere, por un lado, que no existan *interacciones* entre las partes, o que si existen que sean tan pequeñas que se puedan despreciar estadísticamente dada su poca significación, y por otro, que las descripciones del comportamiento de las

partes sean *lineales*, ya que sólo así podrán ser aditivas; los *sistemas dinámicos* a los cuales refiere el estudio del territorio, por su parte, en tanto diferencia organizada, no cumplen con las dos condiciones anteriores, colocándonos en incómodas situaciones del tipo “sí, pero...”, “es que no consideraste esto”, “no te olvides que la ‘realidad’ no es estática”. En definitiva al no cumplir los *sistemas dinámicos* con las reglas del procedimiento tradicional hace aparecer a los estudios que tratan sobre lo local-cotidiano en ocasiones como generalidades, en otras como complicados análisis que hacen uso de un lenguaje poco claro (más bien poco conocido). ¿Cómo hacer para que el análisis tenga movimiento y sea comprensible al mismo tiempo?.

Esto atañe a la imaginación, a la reflexión y a la organización del conocimiento acerca de lo local y cotidiano en lo que podríamos denominar una *epistemología del imaginario situado en el tiempo*, es decir, la búsqueda de modelos cognitivos de tipo diacrónico nos enseña a aprehender, es el *Método* según Morin; al buscar caminos a partir de lo local-cotidiano nos encaminamos hacia el encuentro con fronteras topocronológicas. Los espacios y los tiempos son atraídos por la acción humana. El hombre resulta ser un atractor que contiene experiencias, vivencias, convivencias, tiempo, deseos. La acción humana en una territorialidad cargada de historia y porvenires se comprende entonces como proceso que relaciona, imbrica y recrea lo tradicional con lo moderno. Esto significa que el territorio se carga de historias, que los tiempos se territorializan y que los sujetos tienen nombre y apellido, son los vecinos o habitantes *de...* En esta relación, se crea y recrea un continuo modo de vivir, habitar y construir territorialidades. Investigar imaginativamente esta relación de relaciones al interior de la auto-eco-organización significa incorporar al interior/pasado el exterior/futuro. Esta última refiere a la dimensión *por suceder cargada de contradicciones*. Imaginar el tiempo futuro actuando sobre el espacio habitado y vivido en el presente nos desafía a ir más allá, e iniciar nuestra indagación en el encuentro de distintas tradiciones y formas de simbolizar que perviven en un territorio compartido.

En este sentido, la *Antropología de los límites* podría entenderse como un modelo ambiental cognitivo, como un conocimiento-pensamiento y, al mismo tiempo, como una teorización sobre las costumbres que convocan una moral nacida de un “compartir juntos” y la forma de co-

nocer o interpretar. Es decir, una episteme común correlacionada a una moral que tiene, mantiene, renueva y reorganiza un colectivo, a tal punto que la cotidianeidad de lo local se nos presenta como “el mundo”, “la realidad”. ¿Cómo aprehenderla? Sí el “objeto” de estudio de una investigación social enmarcada en los procesos característicos de los *sistemas dinámicos* son las *nuevas realidades emergentes*, es decir, *la diferencia, el infinito* -en el sentido que es el resultado de la interacción de las partes constituyentes del sistema- el proceso de análisis debe ser completado continua y sistemáticamente en el proceso de *síntesis e interpretación* que significa el giro hermenéutico. En medio de todo esto se ubica el investigador. Imagino pues algunas posibilidades cercanas para *ir* hacia algunas *realidades emergentes*; sin embargo, estos análisis, como cualquier otro requieren de un conocimiento y manejo de teorías y metodologías, así como de una fuerte reflexión metodológica, no se trata de una actitud postmoderna, sino de dinamismo y búsqueda de profundidad en los estratos del saber. Dialógicamente hablando, una posibilidad para instalarnos en la complejidad de las *realidades emergentes* resulta al romper con alguna de las hipótesis de trabajo por sólida que éstas parezcan, significa ir más allá dialécticamente, imaginar algo distinto a tal punto que se produzca una contradicción en la idea expresada inicialmente en la hipótesis. Otra posibilidad es emprender algo “nuevo”. Si no hay nada nuevo bajo el sol, insistamos en remover, seleccionar y combinar ideas preexistentes y dispersas en el tiempo y en distintas latitudes para dar con ellas en una “nueva” interpretación del mundo, se trataría de una actitud emprendedora del investigador que podría señalar como una verdadera genialidad inagotable. Una tercera posibilidad imagino: la analogía; ésta por sobre todo procura la construcción de conocimiento, si consideramos ideas ajenas a la disciplina en la que nos hemos formado, incluso ajenas al mismo conocimiento científico, emerge una fecundidad, ingresa aire fresco por distintos lados (Wagensberg 1990). Todas estas posibilidades nacidas en el contexto de la investigación social de segundo orden nos llevan a reconocer la incompletud de los conocimientos disciplinares que dan cuenta del territorio. Si la incompletud guarda movimiento, será imposible retornar a los anteriores esquematismos, la fecha del tiempo avanza, produce bifurcaciones, emergencias, pero no retrocede.

Tiempo e incertidumbre en el espacio local

a) Sobre la ubicuidad en la densidad: La ubicuidad en la densidad reclama de formas de aproximación y de análisis de lo local. El sujeto (individual y colectivo) negado, desterrado, regresa. En los umbrales límites de la sociedad actual se reconoce la actividad que genera el sujeto a su alrededor, al tiempo que se reconoce también que el sujeto es receptor de la actividad generada desde distintos puntos. Esta actividad puede extenderse -virtualmente- casi de manera infinita; la extensión y profundidad del accionar humano deviene en una comprensión reflexiva, abierta y dialógica situada en el límite del mundo cuántico.

La relación sujeto-espacio-tiempo conforma un sistema donde los sujetos contextualizados, sujetados diríamos apoyándonos en Foucault, viven en el tiempo. Se convive, se comparte una temporalidad. Todo espacio de convivencia, "natural" o estimulado deliberadamente, siempre va a hacer surgir algo nuevo. La sola inclusión del sujeto es incertidumbre para cualquier localidad. La *Antropología de los límites* a este nivel nos permite hablar de participación, de interacción, de convivencia, de experiencias, de pervivencias, de las dimensiones sociales y culturales de los territorios, de la emergencia, fractalidad y autoreflexividad del sistema, para ir buscando desde aquí redistribuir el poder y el saber, llegando muy posiblemente a escenarios donde se piense y exista una democracia cognitiva, basada en un diálogo fluido entre distintas cosmovisiones o racionalidades.

Veo en consecuencia en lo local, una buena posibilidad para revolucionar política, social y culturalmente el devenir. La complejidad de lo local reclama de enfoques transdisciplinarios. Como se señalaba, la transdisciplinariedad significa un cambio en la episteme y, por tanto, en la forma de emprender nuestras acciones sobre el mundo. La transdisciplinariedad lejos de ser un hecho, se mantiene como potencialidad, esperando que llegue su momento. El cambio implica sino abandonar al menos correr irreverentemente un tanto los límites tradicionales de cada disciplina. La *Antropología de Los Límites*, a diferencia de la multi e interdisciplina, más que entregar respuestas taxativas, busca preguntas para continuar con nuevas interrogantes sobre la vida, el territorio y el devenir.

b) Sobre la vida como tiempo que se territorializa: La vida en cuanto tiempo que se territorializa, permite comprender la sucesión, la duración y la simultaneidad de

los fenómenos. Los territorios locales son tiempo. Básicamente estamos atrapados en el tiempo. Nuestras experiencias son sólo posibles en un tiempo común. Se vive y comparte una temporalidad en todas las actividades humanas. Vivir es vivir con.... En lo contextual, vivir significa necesariamente *convivir*. De esta manera, el espacio vivido -es decir el territorio- es antes que nada tiempo propio para compartir.

La *Antropología de los límites* -en tanto constituir *un situarse* por sobre los estudios específicos que tratan sobre el espacio-, significa a fin de cuentas pensar en la vida y el devenir para la sustentabilidad. Y esto acontece porque los espacios y los tiempos son atraídos por la acción humana. "Prescindir del tiempo, por tanto, equivale a privarse, sin razón fundada, de la posibilidad de comprender la vida cotidiana, de rendir cuentas de su efectivo desarrollo" (Pieretti, 1997: 200). Imaginar el tiempo futuro actuando sobre el espacio habitado y vivido en el presente nos desafía a ir *más allá*. Significa en nueva cuenta *acontecernos*. La *Antropología de los límites* significa en este punto ir hacia aquello que *nos pasa en lo local*, que nos pasa a nosotros y que, al pasarnos, crea, proyecta, imagina, haciéndonos vivir -experimentar- los acontecimientos de manera diferente. A fin de cuentas, el análisis de lo local deviene en espacio vivido desde la temporalidad.

El comentario acerca de la réplica-en-proceso de lo local significa así, dinamismo y búsqueda de profundidad en la intensidad continua que tiende a estratificarse dinámicamente.

"Hoy en día (...), no podemos predecir adónde nos conducirá este nuevo capítulo de la historia humana, pero podemos estar seguros de que inaugura un nuevo diálogo de los hombres con la naturaleza".

Ilya Prigogine

Bibliografía

BOISIER, S., 2000, Desarrollo (local); ¿de qué estamos hablando?. En *Estudios Sociales*, Nº 103, C.P.U., Santiago de Chile.

BOISIER, S., 2000, *Conversaciones sociales y desarrollo regional*, Editorial de la Universidad de Talca, Talca.

CASTORIADIS, C., 1988, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Gedisa Editorial, Barcelona.

CERTEAU, M., 1996, Indeterminadas. En *La invención de lo cotidiano 1, artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ciudad de México, pp. 221-223.

- COLODRO, M., 2002, *Reflexiones sobre el Caos*, Editorial Universitaria, Colección "El Saber y la Cultura", Santiago de Chile.
- DELEUZE, G. y F. GUATTARI, 1997, Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible. En *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, editorial Pre-Textos, Valencia, pp 239-315.
- DRIEBE, D., 2000, *La sabiduría de la incertidumbre*, Colección Conceptos, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades (CEIHH), UNAM, Ciudad de México.
- ESCOBAR, A., 1999, *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, CEREC, Santafé de Bogotá.
- FOUCAULT, M., 1996, *Hermenéutica del sujeto*, editorial Altamira, B. Aires, Argentina.
- FOUCAULT, M., 1986, Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto. En *Materiales de Sociología Crítica*, Wright Mills et al, Piqueta, Madrid.
- GADAMER, H. G., 1996, *Verdad y Método*, ediciones Sígueme, Salamanca.
- GIANNINI, H., 1999, *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- GUATTARI, F., 2000, *Las tres ecologías*, Pre-Textos, Valencia.
- HEIDEGGER, M., 2002, *El Ser y el Tiempo*, Fondo de Cultura Económica, traducción de José Gaos, Ciudad de México.
- HEIDEGGER, M., 1960, ...Poéticamente habita el hombre... (...Dichterish wohnt der mensch...). *Humanitas*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Año VIII, N°13, Argentina.
- IBÁÑEZ, J., 1991, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Edit. Amerinda, Santiago de Chile.
- LEFF, E., 2002, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, PNUMA-Siglo XXI, Ciudad de México
- MATURANA, H., 1999, *Transformación en la convivencia*, Dolmen Ensayo, Santiago de Chile
- MERLEAU-PONTY, M., 1970, *Lo visible y lo invisible*, texto fijado por Claude Lefort, editorial Seix Barral, Barcelona.
- MORIN, E., 2001, *El Método Tomo IV. Las Ideas*, Cátedra-Teorema. Madrid.
- MORIN, E., 1996, *Introducción al Pensamiento Complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- PIERETTI, A., 1997, La vida cotidiana en la prospectiva del futuro. En *Pensar la vida cotidiana. Actas del III Encuentro Internacional de Filosofía*, editores Marcelino Agís V. y Carlos Balañas, Universidad de Santiago de Compostela.
- PRIGOGINE, I., 1997, *Las leyes del caos*, Ed. Crítica, Barcelona.
- THER, F., 2003, Deconstruyendo al desarrollo. La Antropología del límite: una propuesta de intervención teórico-metodológica. En *Antropología y Estudios Regionales. De la aplicación a la acción*, Colección LIDER, Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional / Universidad de Lagos, Osorno, Chile.
- VIQUEIRA, C., 2001, *El enfoque regional en antropología*, Universidad Iberoamericana / colección Teoría Social, Ciudad de México.